

porta á aquel que os ama el instrumento de que os servís para atraerlos á Vos?

Celo infatigable. No se cansa con la continuación de sus trabajos, no se desalienta por la ignorancia de los que le preguntan: á todo responde: todo lo sobrelleva.

Celo intrépido que desafía todos los peligros. No conocía las cobardes complacencias y sabe declarar á Herodes hasta donde llega su poder: *Non licet*. ¿Será preciso llevar los respetos hacia las potestades de la tierra hasta hacerse cómplices de sus desórdenes? Cuanto más elevado está un pecador público más funesto es el contagio de su ejemplo. Juan Bautista obtendrá la gloria del martirio por su invencible firmeza: ¿podía esperar mayor recompensa?

¡Jesús mío! qué hermoso modelo ofrecéis para mi imitación! ¿He combatido de este modo por Vos? ¿He preparado de esta suerte á las almas, para que reciban gustosas la anunciación de vuestra divina palabra? ¿He tenido aquel celo ardiente, pero dirigido por la prudencia y moderado por la mansedumbre; aquel celo humilde pero al mismo tiempo inquebrantable por su constancia? ¡Oh Dios mío! que al llamarme como á Juan Bautista para ser vuestro precursor me habéis favorecido aún más que á él en cuanto á los medios de cumplir esta santa y sublime misión, puesto que soy honrado todo los días comiendo vuestra Carne adorable y bebiendo vuestra Sangre. ¡Oh Jesús! Una sola de vuestras visitas cuando aun estaba aquel en el seno maternal le comunicó el espíritu y la virtud de Elías (1). Tantas visitas como me hacéis con una caridad todavía más admirable ¿no harán jamás de mí un Sacerdote apóstol, un ministro del Evangelio según vuestro Corazón? Concededme hoy esta gracia: yo os lo suplico y enseñaré á vuestro pueblo la ciencia de la salvación. Vos naceréis y viviréis por siempre jamás en todas las almas que me habéis confiado.

(1) Luc., I, 17.

RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Materia de la predicación de San Juan Bautista*. 1.º Retirar las almas del pecado mediante la penitencia. Necesidad de esta penitencia; el pecador no cuenta absolutamente con otro medio para aplacar á Dios. Esta debe ser real y de ningún modo aparente: debe producir frutos y frutos dignos. ¡Desgraciado del que la difiere! Arbol infructuoso será cortado y arrojado al fuego. 2.º Conducir á Jesucristo las almas retiradas del pecado. Mostrarle á Jesucristo como Cordero que viene á quitar los pecados del mundo. ¡Ah cuánto sufre un buen Sacerdote al ver al Salvador tan poco conocido!

PUNTO SEGUNDO.—*Celo de San Juan Bautista en el ministerio de la predicación*. Celo ardiente y valeroso tanto para reducir las conciencias endurecidas como para impedir y cortar los escándalos: *Ignitum eloquium tuum vehementer*. Celo prudente y lleno de mansedumbre á pesar de su vehemencia. Alienta con la felicidad del perdón. La santidad es accesible á todo. Celo humilde en el éxito. Objeto de la admiración universal, Juan Bautista se confunde. Mientras más se le quiere elevar más se humilla. Celo infatigable é intrépido nada puede acobardarle; desafía todos los peligros.

El mismo día: otra meditación.—*Alegría espiritual*. (T. III, pág. 331.)

MEDITACIÓN IV

CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO

Vida de Jesús en el seno purísimo de María

El misterio de la Encarnación se ha cumplido á los nueve meses; se aproxima el tiempo en que el

Hijo de Dios va á hacer su entrada en el mundo. La Iglesia al invitarnos á la oración no nos dice ya: *Regem venturum Dominum, venite, adoremus*; sino: *Prope est jam Dominus, venite, adoremus*. Sus cánticos son más animados, su júbilo es más vivo. En los *Elaudes* exclama: «Tocad la trompeta en Sión porque el día del Señor está próximo: he aquí que viene á salvarnos, *Alleluja, Alleluja*.» En las *Visperas* se deshace en exclamaciones llenas de amor y de respeto «¡Oh Sabiduría eterna! ¡Oh Adonai! ¡Oh Emmanuel!» Está en el seno de su Madre el Libertador tan deseado, cuyo santuario es el más digno que puede encontrarse aquí abajo. ¿Tan pronto empieza á dar ejemplos dignos de imitarse?

I. Se sacrifica por la gloria de su Padre.

II. Se consagra y trabaja ya por la salvación de los hombres.

PUNTO I

La vida de Jesús en el seno de María es vida de sacrificio por la gloria de su Padre

Al unirse el Alma de Jesucristo á su Cuerpo y la humanidad al Verbo ha comenzado su misión reparadora. Desde el primer momento de su concepción, gozando de la visión beatífica y del libre uso de sus facultades interiores, ha conocido la excelencia infinita de la gloria de Dios y la ofensa que ha recibido del hombre pecador, al punto será presentado á su Padre como víctima de adoración, de alabanza, y de expiación...; aceptando todas las disposiciones de su Providencia, y en particular del cáliz amargo de los padecimientos y humillaciones mediante los cuales ha de reparar el pecado: *Ingrediens mundum dicit: Hostiam et oblationem noluit, corpus autem aptasti mihi... Tunc dixi: Ecce venio* (1). Tal es su ocupación en el seno maternal; no tendrá otra en

(1) Hebr., x, 5, 7.

toda su vida. No solamente en cada uno de los misterios que cumplirá, como en el Nacimiento, Circuncisión, huida á Egipto, etc., sino á cada paso que dé su carrera renovará esta oblación de sí mismo; continuamente su corazón dirá: «Heme aquí, ¿qué queréis que haga para glorificaros? Esta ley está grabada en mi alma y ella será siempre mi regla (1).»

Bien pronto los ángeles vendrán á anunciarnos un gran motivo de alegría. Regocijémonos desde ahora, porque ya tiene Dios para con nosotros pensamientos de amor y reconciliación: ya ha comenzado á recobrar su gloria. Desde que un Dios hecho Hombre se ha convertido en servidor y adorador, de Dios el Ser infinito recibe honores proporcionados á sus infinitas perfecciones. Unamos nuestros homenajes á los del Dios mediador. ¡Qué cara le cuesta esta unión!

Aprendamos también á estimar, á amar la gloria de Dios; á buscarla en todo: la Sabiduría encarnada todo lo ha sacrificado. ¡Oh gloria divina! ¡Cuán grande es aquel que solamente obra y vive por Vos, puesto que vive y obra como Dios que en todas sus obras no puede proponerse otro fin que el mismo: *Univerſa propter ſemetipſum operatus eſt Dominus* (2). ¡Cuán amado será de Dios porque El mismo ama á Dios con el amor más perfecto, perdiéndose de vista en cierto modo para no ver ni considerar más que á Dios! ¡Y que bien entiende sin embargo sus propios intereses al hacer en gracia y por Dios la menor acción, la más indiferente, aumentando así su dicha eterna! ¡Oh gloria divina, si tú fueras el fin de todas mis acciones, el móvil de todas mis determinaciones! ¡Cuánta sería mi paz, mi dicha, aun aquí abajo, porque llenando mi fin estaré en el orden y seré justo; y no es la paz el fruto de la justicia y de la recompensa del orden observado (3) la paz se promete á la bue-

(1) Ps., XXXIX, 9.

(2) Prov., XVI, 14.

(3) *Erit opus iuſtitie pax.* (Is., XXXII, 17.)—*Pax multa diligentibus legem tuam.* (Ps. CXVIII.)

na voluntad. ¿Puede haber voluntad mejor que la del hombre que en todo y siempre busca la gloria de Dios?

PUNTO II

La vida de Jesús en el seno de María es vida de consagración á la salvación de las almas

La gloria de Dios, la única que puede recibir de las criaturas inteligentes es la de ser conocido, amado, servido, condición necesaria para que pueda asociarla á su soberana felicidad. Este es el fuego sagrado que vino Jesús á traer sobre la tierra. ¡Ah! ¡Cuánto ansía verlo arder! Se representa vivamente y con una aplicación de espíritu que no se interrumpe jamás el triste estado del género humano sumido en tinieblas y dormido en el crimen!.... tantas almas desgraciadas que caen á cada instante por la boca del infierno! ¡Qué tormento para su Corazón compasivo! ¡Oh! ¡Cuánta ansia por poner remedio á tanto mal! ¿Cómo podrá lanzarse en su carrera y recorrerla como un gigante? (1).

Ya sin embargo preludia las grandes empresas de su celo: inspira á su Madre llevarlo á casa de Zacarías en donde santifica á su precursor, llena á Isabel del Espíritu Santo, derrama abundantes gracias sobre toda aquella venturosa familia y no es esta la sola manera de ejercer desde ahora el oficio de Redentor. Ya trabaja en su obra de salvación con la sumisión á la voluntad de su Padre con la ofrenda continua que le hace de su cautiverio de las humillaciones..... y sobre todo con su oración. Pide y obtiene todas las gracias que se concederán hasta el fin de los siglos al ministerio Sacerdotal.

¡Cuántas ideas falsas tenemos sobre lo que fecundiza el celo y santifica las almas! Trabajamos mucho y oramos poco..... y por esto ¿qué éxito obtenemos?

(1) Ps., XVIII, 6.

Contamos demasiado con nosotros mismos y demasiado poco con Dios; le obligamos á dejarnos obrar solos. He aquí lo que pasó en la Judea: las sectas religiosas se agitan y no consiguen hacer prosélitos, al paso que un niño que está aun en el seno de su Madre atrae con su oración todas las bendiciones del Cielo sobre la humanidad entera, y echa los fundamentos de aquella Iglesia que bien pronto va á renovar la faz de la tierra.

Un buen Sacerdote jamás carece de medios con que concurrir á la salvación de las almas en cualquier situación que se encuentre. Para ello emplea el santo breviario, el augusto Sacrificio, sus ejercicios religiosos, sus enfermedades, sus sufrimientos, la obscuridad y las humillaciones de una vida inútil en apariencias..... ¡Dios mío, cuánto bien se puede hacer sin ruido, sin esplendor y viviendo desconocido de los hombres como el Salvador lo era en el seno de María!

¡Oh Jesús! dadme un corazón que conozca é imite al vuestro, un corazón separado por completo del amor de las criaturas y de sí mismo para merecer que Vos lo abraséis con los celestiales ardores que os consumen; un corazón devorado por el celo de la gloria de Dios y la salvación de mis hermanos, pero al mismo tiempo un corazón sosegado que espera el momento señalado por vuestro Padre sin acelerarlo; que sea dócil á las inspiraciones de la gracia en vez de seguir los estímulos de la naturaleza..... Ilustradme sobre el precio de estas almas que váis á comprar á tanta costa, sobre la excelencia de la gloria que procura á la adorable Trinidad la santificación y la salvación de aquellas; ya no habrá nada en mi vida que no vaya dirigido hacia un fin tan noble. En la soledad y en público, en medio de las ocupaciones exteriores como en el reposo de la oración yo no tendré á la vista más que una sola cosa, la gloria de Dios mediante la salvación de las almas.

RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*La vida de Jesús en el seno de María es vida de sacrificio por la gloria de su Padre.* Desde los primeros instantes de su concepción el Verbo hecho carne se ha presentado á Dios como una Víctima de adoración, de expiación y alabanza; á cada paso que dé en su carrera, repetirá su corazón: «Heme aquí, Padre mío, heme aquí. ¿Qué queréis que haga para honraros dignamente?» Aprendamos á estimar y amar la gloria de Dios y á buscarla en todo. Divina Gloria, si tú fueras el único móvil de toda mi vida ¿cuál no sería mi paz puesto que llenando mi fin, estaría en orden? Mi voluntad sería perfecta y la paz se ha prometido á la buena voluntad.

PUNTO SEGUNDO.—*La vida de Jesús en el seno de María es vida del todo consagrada á la salvación de las almas.*—Ya se representa el triste estado del género humano.... ¡Tantos desgraciados como se pierden! ¡Qué perspectiva tan desconsoladora para su corazón compasivo! Ya preludia las piadosas empresas de su celo: ora..... nos enseña con su ejemplo á amar la vida oscura, la humildad..... Inspira á su Madre la ida á la morada de Zacarías en donde va á santificar á su precursor, llenar á Isabel del Espíritu Santo, derramar gracias abundantes sobre toda esta venturosa familia..... ¡Dios mío! ¡Cuánto bien se puede hacer sin ruido ni esplendor, viviendo desconocido de los hombres como el Salvador lo estuvo en el seno de su Madre!

MEDITACIÓN V

VIGILIA DE NAVIDAD

Viaje á Belén

- I. La sabiduría y la bondad de Dios lo ordena.
- II. La obediencia y la confianza en Dios lo emprende y lo termina.

PRIMER PRELUDIO.—Me representaré á toda la tierra en movimiento para obedecer al emperador ro-

mano y la corte celestial que contempla con atención la casita de Nazaret que guarda á Aquel para quien todo se mueve y se prepara.

SEGUNDO PRELUDIO.—Os pido ¡oh Dios mío! que me hagáis conocer y amar los caminos siempre sabios y paternales de vuestra Providencia, á fin de que me abandone á ella completamente á imitación de María y de José.

PUNTO I

Sabiduría y bondad de Dios que ordena el viaje á Belén

Habiendo dado César Augusto la paz al mundo quiere saber la extensión de su poder, las riquezas y fuerzas de su imperio y ordena un empadronamiento general de sus súbditos. Es obedecido; su orgullo triunfa; pero ¡oh profundidad de la sabiduría de Dios! César cree trabajar sólo para su gloria y trabaja para la de Jesucristo, preparando una prueba de su misión mediante el cumplimiento de las profecías.

María vive en Nazaret; su término se aproxima sin que tenga el menor pensamiento de dejar aquella ciudad, pero sin embargo está profetizado que el Salvador nacerá en Belén. María está en su casa, en la casa de su esposo y sin embargo para instrucción nuestra y solicitar más eficazmente nuestro amor es preciso que el Hijo de Dios nazca en un establo. María es la mujer de un pobre artesano y es preciso sin embargo que se pruebe auténticamente que su Hijo es de la familia real de David; es necesario que su nombre inscrito en los registros públicos atestigüe de una manera irrecusable el lugar y el tiempo de su Nacimiento, tan perfectamente conforme al tiempo y lugar señalado por los profetas. Es preciso que este Mesías, objeto de tantas esperanzas, haga su entrada en el mundo en un estado de abyección y pobreza absoluta para ser el Fundador de un imperio espiritual que someterá todos los imperios á las

leyes de la humildad, de la abnegación y de la paciencia; todo está bajo la mano de Dios y subordinado á su poder. El edicto del emperador conduce á María á Belén y la afluencia de extranjerios, que como Ella obedecen al edicto, impide que encuentre alojamiento. De esta suerte los grandes acontecimientos como los pequeños, los vicios y las virtudes, la vanidad de Augusto como la humildad de María, todo contribuye á la ejecución de los designios del Señor, y su bondad lo dirige todo para bien de los que le aman: *Diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum* (1). ¡Cuántos tesoros de méritos, qué fuentes de consuelos van á encontrar María y José en este viaje que parecía tan de poca monta á los ojos de la sabiduría humana! *Bonum est confidere in Domino, quam confidere in homine. Bonum est sperare in Domino, quam sperare in principibus* (2).

PUNTO II

Obediencia y confianza de María y de José en el viaje de Belén

A la orden de Augusto todo el imperio romano se pone en movimiento: cada uno va á inscribirse en su país natal: *Ibant omnes, ut profiterentur, singuli in suam civitatem*. José y María no carecían de razones muy fundadas para motivar una excepción: la dignidad incomparable de la Augusta Virgen, las incomprendibles grandezas del Hijo que iba á dar al mundo, los peligros á los cuales parecía exponerla aquel viaje en el estado en que se hallaba.... Mas como perfectos obedientes los dos Esposos no ven más que la autoridad de Dios en la del príncipe, no vacilan un instante: *Ascendit autem et Joseph a Galilæa, de civitate Nazaret, in Judæam in civitatem David... cum Maria desponsata sibi uxore prægnante*.

Las pruebas estaban previstas y abundaron lo

- (1) Rom., VIII, 28.
(2) Ps., CXVII, 8, 9.

mismo en el curso que en el término del viaje, pero la confianza fué inalterable. Hasta en aquel, su vida no le había sido más que un abandono filial siempre justificado por los acontecimientos: pero en las circunstancias presentes debían contar más que nunca con la tierna solicitud de una Providencia maternal: María llevaba en su seno virginal al Dueño del universo. Ella podía decirle con más razón que David: *Si ambulavero in medio umbræ mortis, non timebo mala, quoniam tu mecum es* (1).

¡Oh alma mía! ¿No has probado jamás la verdad de estas palabras: *Quando Jesus adest, totum bonum est, nec quidquam difficile videtur?* (2). No pongas límites á tu confianza: muy pronto María te dará á Jesús. Ya se deja oír un cántico de júbilo: *Venite, exultemus Domino... Hodie scietis quia veniet Dominus, et mane videbitis gloriam ejus* (3). Pocas horas nos separan ya de un acontecimiento tan venturoso.

Quando Jesús venga en esta grata solemnidad en que sus ministros celebran tres veces el santo Misterio de amor ¿se le unirán estos otras tantas veces de la manera más íntima? (4). ¡Oh Sacerdotes! ¿No se dirá que se complace en tu corazón más que en toda otra morada? ¡Ah! si es puro, si está animado de santos deseos ¡con qué divinos tesoros va á ser enriquecido! *Quia hæc dicit Dominus exercituum: Adhuc unum modicum est, et ego commovebo cælum, et terram; et movebo omnes gentes, et veniet desideratus cunctis gentibus, et implebo domum istam gloria* (5). «Dios Omnipotente, concedednos que así como nosotros prevenimos con nuestros votos el adorable Nacimiento de

(1) Ps., XXII, 4.

(2) Imit., l. II, c. VIII.

(3) Offic.

(4) *Quam felix es, sacerdos, cui hodie non semel tantum, sed ter ascendere licet ad mensam Domini, ut vires labore fractas iterato reficias pabulo vitæ æternæ!* (Scut. fid. 25 déc.)—*Nullus, excepto die Nativitatis Domini, præsumat nisi unam missam celebrare in die, quia felix est qui celebrat digne unam.* (Concil. Tolet. an. 1324.)

(5) Agg., II, 7, 8.

vuestro Hijo recibamos con gozo los dones eternos de Aquel que con Vos vive y reina por los siglos de los siglos. Amén (1).

RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Sabiduría y bondad de Dios ordenando el viaje de Belén.*—César Augusto cree que tan sólo trabaja para su gloria y sin embargo coopera á la de Jesucristo, preparando las pruebas de su divina misión. Para el cumplimiento de las profecías es preciso que nazca el Mesías en Belén y que sea reconocido auténticamente por Hijo de David, es preciso que haga su entrada en el mundo en el estado más abyecto para fundar un imperio espiritual que tenga por base la humildad, la paciencia y la pobreza..... Todo está en la mano de Dios. El hace que todo concurra al cumplimiento de sus designios; la vanidad de Augusto le servirá así como también la humildad de María. ¡Qué tesoro de méritos, cuántos consuelos va á encontrar María y José en aquel viaje tan de poca monta á los ojos de la sabiduría humana!

PUNTO SEGUNDO.—*Obediencia y confianza de José y María en el viaje de Belén.*—Los Santos Esposos no carecían de sólidas razones para dispensarse de aquel viaje, pero su amor á la obediencia no les permite ver otra cosa en la autoridad del príncipe que la de Dios. Parten, preveen las pruebas, pero su confianza es inalterable ¿Qué tenían que temer? María llevaba en su seno virginal al Señor del universo.—Bien pronto, alma mía, lo poseerás tú también ¡Oh! ¡Qué grata es para un Sacerdote la Noche buena!

(1) Postcom.

MEDITACIÓN VI

EL DÍA DE NAVIDAD

Nacimiento de Jesucristo.—Contemplación

- I. Contemplar las personas.
- II. Escuchar las palabras.
- III. Considerar las acciones.

PRIMER PRELUDIO. «Como José era de la casa y familia de David, fué de Galilea, de la ciudad de Nazaret, á Judea, á la ciudad de David que se llama Belén para hacerse inscribir con María.... estando aquí, se cumplieron los días del parto. Y dió á luz á su Hijo primogénito y lo envolvió en pañales y lo colocó en un pesebre porque no había lugar para ellos en la ciudad.» (1)

SEGUNDO PRELUDIO. Representarse el camino de Nazaret á Belén, su extensión, sus dificultades.—Después el establo del Nacimiento con todas sus incomodidades, su estado de abandono, su pobreza, etc.

TERCER PRELUDIO. Pedir á Dios el conocimiento íntimo de este misterio á fin de amar más ardientemente y de imitar más generosamente al divino Rey que viene á librarnos de nuestros errores y de nuestras pasiones iniciándonos en una vida nueva.

PUNTO I

Contemplar las personas

Las que van por el camino y sobre todo por las calles de Belén, una turba innumerable de viajeros que llegan, que vuelven..... parientes que se encuentran y se reconocen..... los habitantes de la ciudad que se entretienen en ver pasar aquel concurso.....

(1) Luc., II.

todos sus pensamientos son terrenos.—La Virgen María marcha absorta en la contemplación del misterio cuyo secreto Ella sólo conoce. Contemplémosla en la puerta de los mesones cuya entrada se le impide; en el establo..... por doquiera brilla la serenidad de su rostro, la tranquilidad de su alma, su modestia, su paciencia, su unión con su Hijo. Contemplemos á S. José; su exterior sin faltarle cierta dignidad es el de un artesano que no cuenta para vivir más que su trabajo. ¡Qué contraste entre su recogimiento y la disipación de todos aquellos caminantes! ¡Qué aflicción se pinta en su rostro, cuando ve llegar la noche sin que haya podido encontrar un alojamiento para su incomparable Esposa! ¡Cuán triste aparece cuando echando una mirada sobre el establo abandonado parece indicar á María que no le queda otro recurso....! Esperad un momento, afligido Patriarca, y vuestro corazón será consolado..... Pero detengámonos principalmente en Aquel que va á hacer su entrada en el mundo. ¿Podría sospecharse que ese es el Hijo de un Rey, ó mejor dicho, que es el Rey de Reyes quien va á nacer? ¿Qué palacio, qué cuna le está preparada? Como los demás niños comenzará su vida con lágrimas, pero jamás otro alguno estará condenado desde su Nacimiento á tantas privaciones y dolores. ¡Cuán ta privación aun de las cosas más necesarias!.... En una estación tan cruda tener por habitación nada más que un establo en ruinas y abierto á todos los vientos, y sin embargo será preciso reconocer en El al Mesías esperado desde cuatro mil años ha...., ¡El admirable, El Dios fuerte, el que es llevado sobre las alas de los querubines, el Redentor del mundo, el Señor del Universo..... abímate de respeto delante de El y convida á todas tus potencias á adorarle: *Christus natus est nobis, venite, adoremus*..... Desde este momento será preciso que esté atento á las lecciones que me da, que estudie sus ejemplos porque es la luz que va á brillar en las tinieblas. Desgraciadas las tinieblas que rehusen comprenderlo! (1).

(1) Joan., I, 5.

PUNTO II

Escuchar las palabras

Las que María y José oyen en el camino y entre aquella turba que ocupa Belén, ¡cuán vanas son si no criminales.—Pero prestemos más atención á las que entre los dos esposos se cambian de vez en cuando para mutua edificación. Jesús era el objeto de ellas. ¡Qué palabras tan santas! Escuchemos á José: ¡qué suave y cortésmente pide alojamiento! ¡Qué respuesta tan dura se le da! ¡Con qué palabras de desprecio se le despide! María lo consuela y le agradece el trabajo que por Ella toma... Habla poco sin embargo, porque un presentimiento de amor le advierte que se aproxima la hora en que va á darnos un Salvador.... ¿Y cuando nace Jesús?... ¡Oh María! ¡Oh José! ¿Cuál es vuestro lenguaje? ¿Cuál es sobre todo el de vuestros corazones?.....—el Corazón de Jesús ¿qué dice á su Padre.... á María y á José?... ¿Qué me dice á mí mismo? Y yo ¿qué le diré? ¿Rehusaré hacer lo que me pide?

PUNTO III

Considerar las acciones

Aquí hemos de meditar la pronta obediencia con que los dos santos Viajeros parten de Nazaret.... su paciencia durante el camino.... su resignación en Belén cuando ven que todas las puertas se le cierran.... ¿A dónde tomarán el reposo que tanto necesitan después de tantas fatigas?... Mas cuando, hayamos llorado sus padecimientos y admirado sus virtudes envidiemos su dicha.... El pobre establo se ha convertido en Paraíso.... Jesús ha nacido.... el fruto de la vida se ha desgajado del árbol sin esfuerzo, el resplandor ha salido de la nube sin rasgarla. Jesús han nacido de la Augusta Virgen como renacerá de su tumba sin abrirla ni romperla.... ¡qué transporte tan delicioso hace latir el corazón de

María! En aquel Niño ella reconoce á su Hijo y al mismo tiempo al Hijo Eterno de Dios, Dios también El mismo: verdadero Dios de verdadero Dios. No acierta á salir de su éxtasis de amor y de respeto, toma entre sus brazos á su Hijo y á su Dios, prodígale las más tiernas caricias (1): lo envuelve en pañales, y habiéndolo colocado en el pesebre se prosterna ante El y lo adora. Le da gracias en nombre del todo el género humano al cual viene á salvar y en su propio nombre. ¿De qué privilegio y de qué favores no le da gracias? ¡Con qué afecto se ofrece á servirle! José participa de la alegría de su esposa: con Ella en el anonadamiento más profundo ofrece á Jesús recién nacido sus adoraciones, sus cuidados, su vivo reconocimiento por los divinos oficios que se ha dignado confiarle..... ¡Oh Jesús mío! ¡Con qué llamas no abrasaríais á aquellos dos corazones tan puros y tan perfectamente consagrados á Vos!

COLOQUIOS con Jesús, María y José. Hablémosle con sencillez acerca de todo lo que nos toca en este misterio. Pidamos la gracia que nos es propia, esto es, que nuestros corazones se enternezcan á la vista de un Dios Niño que comienza en un establo la vida que concluirá en una Cruz!.... que aprendamos en donde están los verdaderos placeres, los verdaderos honores y las verdaderas riquezas..... ¡Cuán opuestos son los juicios de Dios y del mundo! *Salvum me fac, Domine, quoniam defecit sanctus: quoniam diminutæ sunt veritates a filiis hominum* (2). Durante estos santos días salgamos poco de Belén; vayamos á menudo al establo y allí encontraremos con el Salvador que acaba de nacer la ciencia de la salvación y la gracia para ponerla en práctica. Después de la Misa representémonos á Jesús Niño en nuestro corazón. Este pensamiento nos dará una humilde confianza que El desea que poseamos.

(1) *Suaviatur ac liquescit anima ejus in complexu nati.*
(Ludov. de Pont.)

(2) Ps., XI, 1.

RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Contemplar las personas.*—En el camino.... en las calles de Belén..... ¿qué sentimientos agitan á aquellos viajeros que llegan... á los parientes que se encuentran.... á los habitantes de la ciudad....? María absorta en el Misterio cuyo secreto tiene... ¡Qué tranquilidad! ¡Cuánta resignación!—San José ¡qué triste se muestra cuando echando una mirada sobre el establo parece indica á María que no les queda otro recurso!—Consideremos principalmente Aquel que va á hacer su entrada en el mundo. ¿Quién es? ¿Qué palacios, qué cuna se le destina? Viene á iluminar al mundo; estudiemos sus ejemplos; más tarde meditaremos sus oráculos.

PUNTO SEGUNDO.—*Escuchar las palabras.* Las que oyen María: y José..... Las que cambian entre sí de vez en cuando: escuchad á José pidiendo hospitalidad..... ¡qué repuesta tan dura recibe!—María le consuela, habla poco..... Cuando Jesús nace escuchemos el lenguaje de los corazones: de María y de José al adorable niño; de Jesús á su padre; de María y de José y nosotros mismos..... ¿qué le responderemos?

PUNTO TERCERO.—*Considerar las acciones.*—La obediencia de los santos Viajeros partiendo de Nazaret; su resignación en Belén; su dicha cuando Jesús nace. ¿Qué hace María? ¿Qué hace José? ¿Qué homenajes rinden al Niño-Dios? ¡Oh Jesús! Con que llamas tan celestiales abrasaríais á aquellos dos corazones tan puros y tan perfectamente consagrados á Vos!

COLOQUIO con Jesús, María y José. Verdad que aprendemos en este misterio ¡Cuán opuestos son los juicios de Dios y los del mundo!

MEDITACIÓN VII

Los pastores ante el pesebre

- I. Un angel se les aparece.
- II. Ellos van á Belén.
- III. Su regreso.

PRIMER PRELUDIO.—Velaban unos pastores en los contornos de Belén durante la noche guardando sus rebaños. Un Angel se les aparece, y viéndolos llenos